

¿Cambio o continuidad?

Elecciones Dominicanas

Alejandro Mendible

I. EVOLUCION DE REPUBLICA DOMINICANA A RITMO DE MERENGUE

El merengue es un ritmo de compases rápidos y acompasados. En los últimos tiempos, debido a la profunda crisis económica y la pérdida de los valores de identidad, el merengue está dejando de ser la música nacional para convertirse en una de las pocas industrias de exportación con dividendos que le quedan a la Isla. Santo Domingo fue descubierta por Cristóbal Colón en 1492 y se convirtió en el punto de partida de la expansión española en el Nuevo Mundo. En un principio la isla fue llamada por los colonizadores como La Española y permaneció como la «Primada de América» hasta 1542 cuando nuevos centros de atracción empezaron a surgir en el Continente. Hoy con 7.5 millones de habitantes su superficie, en la isla, es compartida con la república de Haití. En su territorio se fundó la primera ciudad española, se edificó la primera catedral y la orden de los dominicos, en 1538, creó la primera universidad en América. También, en la Isla se presentaron las primeras manifestaciones de ciclos económicos que de manera similar, posteriormente, fueron implementados a mayor escala en otros ámbitos del continente americano. En lo social se presentaron los primeros ensayos de implantación colonial mediante la superposición del europeo sobre el exterminio del indio y la esclavitud del negro. Santo Domingo puede ser considerada como un microcosmos de toda la historia americana: su historia no sólo anticipa sino que también acentúa evoluciones que en otros lugares se notan más discretamente.

Para comprender su evolución contemporánea es casi un imperativo tener conocimiento de la larga y ominosa dictadura de Leonidas Trujillo Molina. Trujillo se posesionó del poder en 1930 y lo conservó hasta su trágica muerte ocurrida la noche del 30 de mayo de 1961. Su ascenso al po-

der contó con el respaldo de los marines norteamericanos. Trujillo actuó como jefe de un clan familiar designándolos en los altos mandos del Ejército y del Gobierno. A su hijo Rhadamés lo designó comandante cuando aún era un niño y a su otro hijo, Ranfis, lo nombró General de Brigada cuando tenía 9 años. En 1930, con la ayuda de las fuerzas interventoras norteamericanas, organizó un ejército privado, la Guardia Nacional, con la finalidad de ganar las elecciones presidenciales, y después estas fuerzas fueron transformadas en el ejército nacional con la finalidad de mantenerse en el poder. Gobernó en varios períodos a través de mampuestos: en 1938 designó a Jacinto Peynado y después de su muerte a Manuel Troncoso. En 1942 nominó a su hermano Héctor y en 1960 escogió a Joaquín Balaguer quien después de la muerte del dictador ha capitalizado su herencia política. El dictador en vida fue el gran propietario de la república. Cuando murió era dueño del 71% de la tierra cultivable y del 90% de la industria nacional. Controlaba el monopolio del tabaco y del azúcar. Tenía dos compañías de navegación; además contaba con su propio Banco, y entre el 70% y el 75% de la población asalariada trabaja para sus compañías. En 1947 pagó la deuda externa y de manera engreída señaló que «la República Dominicana está absolutamente libre». En general, sus actuaciones eran magnificadas mediante la exaltación del culto a su personalidad.

En 1937 cuando Balaguer era Ministro de Relaciones Exteriores, Trujillo de manera impertérrita ordenó la matanza de 20 mil haitianos y posteriormente, en 1956, planificó el secuestro y desaparición en Nueva York, del demócrata español Jesús de Galíndez por escribir el libro, en su contra, «La Era de Trujillo». Sus crímenes fueron tantos y tan monstruosos que finalmente se volvió molesto para los propios Estados Unidos, y la CIA dispuso su eliminación el 30 de mayo de 1961. Pocos años después, en marzo de 1965, Joaquín Balaguer al tra-

tar de evaluar el período dictatorial señalaba desde Nueva York que «la Era de Trujillo dejó un importante acerbo material pero moralmente sólo dejó un montón de ruinas». Hoy a más de treinta años de su desaparición la continuación o el cambio del poderoso Estado que él formó constituye uno de los temas centrales de las actuales elecciones.

II. CAMBIO O CONTINUIDAD

Joaquín Balaguer es un verdadero fenómeno político en República Dominicana. Ingresó a la vida pública bajo la sombra protectora del «Benefactor» Leonidas Trujillo. Durante el trujillato ocupó cargos importantes, y en 1960 el dictador lo designa su presidente encargado. A la muerte del tirano se encuentra al frente de la conducción del país y tiene que salir exilado para evadir la conmoción popular. Pocos años después regresa para convertirse en el líder de los sectores conservadores. La intervención de los marines norteamericanos en 1965, la segunda en el presente siglo, le abre nuevas posibilidades de participación y al año siguiente se autodesigna para la Presidencia de la República. A partir de ese momento mediante diferentes procedimientos ha logrado conservar la Primera Magistratura en seis diferentes oportunidades, y en el presente, a la avanzada edad de 87 años y prácticamente ciego, muestra una vez más su voluntad de repetir en el cargo. Hoy las nuevas realidades existentes en Quisqueya como producto del nuevo orden internacional surgido por el colapso del sistema comunista y por el afianzamiento de la hegemonía de Estados Unidos hacen que el viejo político logre conciliar posiciones políticas disímiles, y en algunos casos, adversarios históricos que sin embargo ven en su candidatura la posibilidad de abrir espacios para la participación de nuevas fuerzas sociales. En las elecciones a celebrarse este mes de mayo, Balaguer ofrece a los 3.5 millones de electores continuar la lucha contra la corrupción y controlar la inflación. En especial, su actuación en el frente de lucha contra este último fenómeno, constituye uno de sus grandes logros en la Presidencia. En 1993, la República Dominicana presentó uno de los índices inflacionarios más bajos de América Latina. Sólo 4% mientras Venezuela alcanzó el 44.3%.

A Balaguer se le antepone el también octogenario Juan Bosch, su tradicional adversario histórico. En esta oportunidad Bosch aparece disminuido en cuanto a po-

sibilidades por la falta de un importante apoyo partidista. Esta situación en buena parte se debe a las profundas divisiones experimentadas por el movimiento popular durante las últimas décadas. El amplio y poderoso movimiento democrático que en 1962 lo llevó a la presidencia experimentó un traumático proceso de radicalización después del golpe de Estado que lo derrocó y la tendencia se acentuó muy especialmente por la abierta intervención armada de Estados Unidos, la cual distorsionó el proceso evolutivo de esta república antillana.

Juan Bosch fue el fundador y la principal figura del Partido Revolucionario Dominicano. Durante su vida de exilado político vivió en nuestro país y elaboró un destacado trabajo intelectual, encontrando temas para la elaboración de sus libros: «Bolívar y la Guerra Social», «Juan Vicente Gómez Caminos del Poder» y el cuento «La muchacha de la Güaira». En la década de 1960 fue considerado como uno de los grandes exponentes de la onda democratizadora surgida en la región del Caribe. Sus cualidades de liderazgo político eran comparadas por los analistas con las de Rómulo Betancourt en Venezuela, Muñoz Marín en Puerto Rico o Pepe Figueres en Costa Rica. Pero en 1963, cuando es derrocado por la reacción dominicana en connivencia con el imperialismo norteamericano, entra en un proceso de ruptura con sus anteriores aliados y evoluciona políticamente hacia el campo radical donde se nota la influencia de la Revolución Cubana. Su nueva posición lo lleva a chocar de manera frontal con la plataforma de su partido con el cual termina por separarse. Desde entonces su distanciamiento ideológico con Balaguer se amplía aún más, pasando ambos líderes a representar los dos puntos extremos en cuanto a las posibilidades históricas existentes en el escenario político dominicano: Bosch representa la revolución antiimperialista, mientras Balaguer la transición del trujillismo.

El PRD, de clara orientación populista, a la muerte de Trujillo en 1961 representó a la sociedad dominicana de manera genérica expresándola más como un movimiento espontáneo de «las masas» que como una organización disciplinada por la convergencia de clases diferentes, pero interesadas en un cambio social común. El Partido obtiene una aplastante victoria en 1962 contra las fuerzas políticas conservadoras representadas en la Unión Cívica y el Partido Revolucionario Social Cristiano. En su primer gobierno intentan adelantar reformas estructurales de fondo. Pero, los cambios pro-

puestos rápidamente despertaron el instinto de conservación del viejo orden trujillista, restandole a las fuerzas progresistas el tiempo necesario para organizar y convertir a las clases obrera y campesina en plataforma de apoyo fundamental del proceso democratizador. Además, mediado por la volátil situación de la región del caribe y por el funesto peso decisivo de Estados Unidos en los asuntos internos, el movimiento populista no pudo quebrar las poderosas estructuras del Estado heredado de la dictadura y democratizar la sociedad.

Más adelante surgió el fraccionalismo, de manera semejante, a lo ocurrido en otras experiencias latinoamericanas donde los cambios populares fueron inducidos por partidos populistas. En República Dominicana, el PRD a partir de 1970 entró en un franco proceso de indefiniciones doctrinarias y de sacudimientos divisionistas que lo fueron mermando. A pesar de lo anterior, en 1976, logra el triunfo electoral derrotando las aspiraciones continuistas de Balaguer y se abre un paréntesis de vacilaciones y errores durante dos períodos presidenciales: los gobiernos de Antonio Guzmán y el de Salvador Jorge Blanc, quienes erosionaron grandemente el prestigio de la organización. A esta altura de la evolución política, el cuadro de descomposición socioeconómica de la República Dominicana alcanzó niveles críticos. Los efectos de la crisis energética internacional tuvieron efectos devastadores en el ordenamiento económico del país. El incremento desmesurado de los precios del petróleo y la declinación vertiginosa de los índices en los artículos de exportación, determinaron la caída de la paridad del peso en relación al dólar. Aumentó de manera insostenible la deuda externa, y se hizo presente el corrosivo déficit fiscal. La depreciación galopante de los salarios y el aumento alarmante del desempleo crearon un profundo malestar social, estimulando fuertes olas de emigración hacia Estados Unidos y Venezuela. La situación llegó a niveles tan deplorables que noticias internacionales comentaron en varias oportunidades la existencia de un «lucrativo» negocio surgido con la prostitución de mujeres dominicanas como mercancía de exportación.

Ante ese cuadro desolador las administraciones del PRD respondieron de manera desconcertante asumiendo un populismo inorgánico. La nefasta hiedra de la corrupción creció llegando hasta las altas esferas presidenciales. El presidente Jorge Blanco fue indiciado por malversación de fondos públicos. El desgaste gubernamental era

evidente en 1980 y ante las cercanías de las elecciones un prominente líder del partido reconocía públicamente: «en el país no hay propósitos de ninguna clase, ni objetivos definidos, pues ni el gobierno ni los partidos políticos, ni el sector empresarial tienen un programa de trabajo y mucho menos una tesis económica para resolver la situación». Los antagonismos existentes en la sociedad dominicana se reflejaron en el seno del partido agudizándose la manifestación divisionista. La parte oficial de la organización quedó en manos de José Peña Gómez, para entonces alcalde de la capital, y otra facción se apartó para convertirse en nuevo partido, el Partido Revolucionario Independiente, alrededor del licenciado Jacobo Majluta, de 63 años.

En las elecciones presidenciales de 1986 ganó Balaguer representando un proyecto de estabilización económica y de moralización del país. Repite en 1990 con la misma plataforma electoral. En las mismas elecciones el PRD sufre una gran derrota; pero su candidato, Peña Gómez, pudo agrupar un porcentaje significativo del electorado nacional y de esta manera conservar el liderazgo de la organización. Posteriormente, Peña Gómez fue designado Secretario General de la Internacional Socialista y desde este cargo mantuvo estrechas relaciones con importantes líderes europeos y en la región con el presidente Carlos Andrés Pérez, de quienes recibió ayuda económica para reorganizar su partido.

Peña Gómez, de 57 años de edad, en las actuales elecciones es el candidato con mayores posibilidades de detener las aspiraciones reeleccionistas de Balaguer. Para tal efecto cuenta con la importante ayuda de la Internacional Socialista. Hoy aparece ante el electorado dominicano como la alternativa generacional y contra el caudillismo imperante. Además, aparece como el líder no oficial de la población negra, un asunto algo sensible si se conoce la historia de las reticentes relaciones entre República Dominicana y Haití. Hoy, Peña Gómez representa el eventual retorno de la social democracia al poder cuando esta corriente pugna por mantener su influencia en el área del Caribe.

Para el momento de escribir el presente artículo las elecciones no se han efectuado todavía de tal manera que no se pueden elaborar conclusiones. Pero según todas las informaciones recibidas se observa una fuerte polarización entre los partidarios del cambio o la continuidad del presidente Balaguer. En todo caso Balaguer constituye un fenómeno de la política dominicana y ha

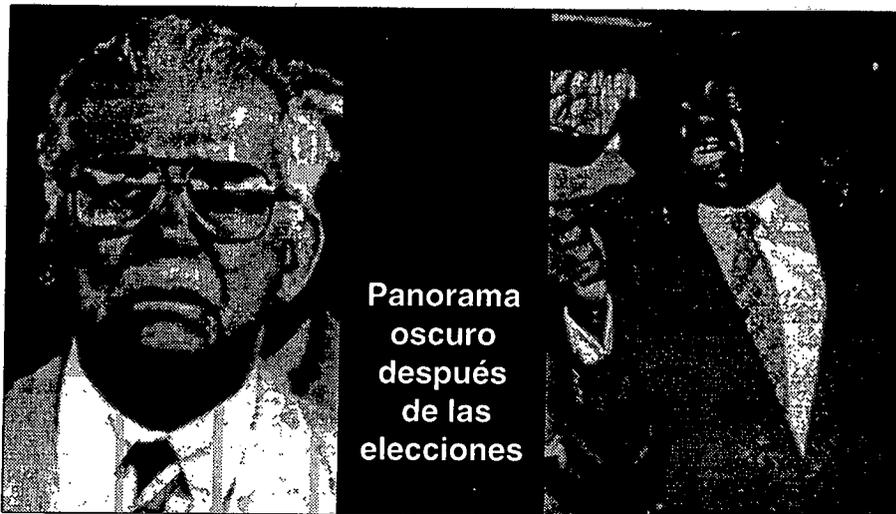
demostrado hasta el presente que no era un «mufequito de papel» como lo consideraban sus adversarios de 1961, cuando Trujillo murió.

III. VENEZUELA Y SUS VINCULOS CON REPUBLICA DOMINICANA

Julio Portillo en su importante libro «Venezuela/República Dominicana» señala que, el inicio de las relaciones formales con la República Dominicana se establecen en 1844, año en que se produce su Independencia. En el sentido amplio, se indica que los antecedentes históricos de las relaciones entre los dos pueblos se remontan a épocas bastante remotas, cuando se inició el poblamiento aborigen del área del Caribe. Durante el Período colonial La Isla desempeñó un rol destacado en la reproducción del sistema de dominación español. En un principio la Corona colocó las provincias del Oriente de Venezuela bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Santo Domingo. Y desde la isla llegaron las primeras órdenes religiosas, destacándose la Orden de los Franciscanos como los grandes colonizadores, en lo espiritual, de estas provincias. También llegaron autoridades importantes. Por ejemplo, la primera gobernadora de la isla de Margarita, Marcela Villalobos.

Otro aspecto importante lo constituye el incremento de la influencia como producto de la migración de familias dominicanas en 1795 durante la revolución social haitiana. La independencia de Haití se destaca como un evento de gran repercusión en toda la cuenca del Caribe. Otro punto vinculante lo constituye el hecho de que el primero de los ascendientes de Bolívar en América, Bolívar el «viejo», se residió en la isla antes de trasladar el ilustre linaje a Venezuela.

Los contactos entre los dos pueblos continuaron durante los difíciles años de la Guerra de Independencia y durante la formación de la Gran Colombia. En 1822 se produjo un discutido movimiento en donde se destacó el eminente dominicano José Núñez de Cáceres. El movimiento tenía como motivación reivindicatoria pedir la anexión de República Dominicana a la Gran Colombia. Las características del evento son discutidas por los historiadores por cuanto presentó implicaciones controversiales. Bolívar tenía vínculos de compromisos surgidos de su agradecimiento con el presidente Petión, de Haití. Por tal motivo



Panorama oscuro después de las elecciones

Joaquín Balaguer

José Peña Gómez

le resultaba embarazo apoyar la causa de República Dominicana y a la vez no enemistarse con el gobierno de Haití. Después que el movimiento fracasó, Cáceres se trasladó y fijó su residencia en Venezuela hasta la fecha de su muerte. El distinguido prócer dominicano también se involucró de manera activa en la política venezolana y llegó a adoptar una postura partidaria en favor del general José Antonio Páez. Cáceres aparece entre los firmantes que propiciaron la separación de Venezuela de la Gran Colombia.

Años después otro prominente dominicano, Juan Pablo Duarte, estableció también vínculos perdurables con nuestro país durante su residencia de más de treinta años en Venezuela. Duarte es considerado como el verdadero «padre de la patria» por ser el fundador, en 1838, de una sociedad denominada con el nombre de «La Trinitaria». Esta sociedad se convirtió en el centro conspirativo más importante en contra de la ocupación haitiana. Igualmente, Duarte durante su larga estadía participó de forma activa en el turbulento proceso político venezolano del siglo XIX.

Durante el período de Guzmán Blanco ocurrió un evento de mucha importancia, el cual se convirtió en aporte al Derecho Internacional. El incidente del vapor venezolano «Justicia» y la jurisprudencia creada por el caso. El incidente se presentó cuando el caudillo zuliano Venancio Pulgar se insubordinó en 1885. Para llevar adelante sus propósitos salió desde Trinidad con tres barcos para atacar los puertos del Oriente. Pero, después de ser repelido por las fuerzas del gobierno, quedó sólo con el barco «Justicia» intentando hacer nuevas incursiones sorpresivas en otros lugares. Hasta que, acosado por las fuerzas navales envia-

das por el gobierno, se retiró en rápida fuga hacia la República Dominicana, donde se entregó a las autoridades. Como el gobierno de Guzmán reclamó la extradición del barco y de sus tripulantes por considerarlos con el calificativo de «barco pirata», se originó un juicio ante los tribunales. El fallo del alto tribunal consistió: primero, considerar que al General Pulgar y demás tripulantes se les podía otorgar el asilo en la categoría de refugiados políticos; segundo, restituir la nave a Venezuela; y tercero, demandar al gobierno venezolano la indemnización económica para el gobierno dominicano por los gastos ocasionados.

En el siglo XX las relaciones diplomáticas se van ampliando progresivamente. En el marco de estas relaciones hasta la década de 1960 gravitarán los antagonismos entre dos figuras controversiales: Rómulo Betancourt y Rafael Leonidas Trujillo. Personifican en sus actuaciones el enfrentamiento entre democracia y dictadura. La confrontación alcanzó un momento crítico el 24 de junio de 1960, cuando se produjo en el Paseo de los Próceres, en Caracas, el atentado contra el presidente Betancourt. El hecho tuvo grandes repercusiones en todo el Caribe y motivó una resolución de la OEA sancionando el régimen de Trujillo. Después de la muerte del dictador, un año después, se fueron abriendo las posibilidades históricas para el surgimiento de la democracia en ese país. La visita de Betancourt a la toma de posesión del Presidente Juan Bosch constituyó todo un hecho festivo de grandes reconocimientos públicos.

Hoy miles de dominicanos viven en nuestro país y tenemos una balanza comercial favorable por el suministro de petróleo. En tal sentido, la continuidad o cambio electoral puede afectarnos.